

El yuan chino resiste

La segunda mitad de 2014 se ha caracterizado por la extrema fortaleza del dólar. El motivo principal de este fenómeno es, sin duda, la buena marcha de la economía estadounidense, de forma que el crecimiento en el tercer cuarto del pasado año fue del 5% y la creación de empleo ha sido notable, dejando la tasa de desempleo en un 5,6%.

Sin embargo, los efectos de dicha fortaleza sobre el yuan chino han sido más limitados: la moneda china cotizaba a 6.2 US\$ esta semana, mientras que hace un año lo hacía a 6.054 US\$. El diferencial es, por lo tanto, mucho menor que con respecto al euro, y deberíamos de preguntarnos los motivos.

En primer lugar, desde que China flexibilizó parcialmente el tipo de cambio del yuan su moneda se ha revalorizado un 30% con respecto al dólar. La tendencia, por tanto, es que el yuan se vaya fortaleciendo a medida que el país depende menos de las exportaciones y más del consumo interno, aunque esta propensión se ha visto interrumpida en los últimos meses.

Por otra parte, el control que las autoridades políticas chinas ejercen sobre el tipo de cambio es mayor que en países occidentales al no fluctuar plenamente el tipo de cambio del yuan. Así, todo parece indicar que las autoridades chinas están evitando movimientos bruscos.

AMADEO JENSANA
Director Economía y
Empresa
CASA ASIA



Dependencia del dólar

Estados Unidos ya crece de forma importante. De hecho, en el tercer trimestre de 2014 alcanzó una tasa anual del PIB del 5%. El año pasado lo cerró con una envidiable tasa de paro del 5,6%, tras crear 3 millones de empleos. Frente al estancamiento de Europa y de Japón, y al peor comportamiento de los emergentes que en años anteriores, la locomotora mundial vuelve a tirar del tren gracias a su productividad y competitividad.

Hace apenas cinco años la política económica expansiva norteamericana favorecía que grandes flujos de capital se dirigiesen hacia los países emergentes en busca de elevadas rentabilidades. El escenario ha cambiado sustancialmente desde mayo del año pasado como consecuencia de la progresiva retirada de los estímulos monetarios americanos y de la consecuente apreciación del dólar. Ahora la inversión busca menos estos mercados. Esta situación no es nueva, ya que históricamente un dólar muy fuerte se ha traducido en importantes problemas para los mercados emergentes, sobre todo debido al alto endeudamiento público en dólares. En esta ocasión, según el Banco Internacional de Pagos, no es el sector público el que está endeudado en dólares, sino el privado. A ello se une la caída del precio de las materias primas que exportan. El precio del barril de Brent está por debajo de los 50 dólares. Ambos factores han hecho que las monedas de los mercados emergentes alcancen su cotización más baja en lo que va de siglo.

No obstante, hay dos factores que están contribuyendo a que los países emergentes puedan reaccionar mejor a los cambios del dólar. El primero es que se prevé para este año un crecimiento mundial del 4%, superior al de años anteriores. El segundo, especialmente relevante en países como

«Las monedas de los emergentes han alcanzado la cotización más baja en lo que va de siglo»



En 2015, se prevé un crecimiento mundial de la economía del 4%

Colombia, México o Perú, es que se encuentran mejor preparados en términos de estabilidad macroeconómica, de independencia de sus Bancos Centrales y de menor endeudamiento externo.

La fortaleza americana se ha traducido en una fuerte apreciación del dólar, cuyo principal índice se sitúa en su máximo en 9 años. El fortalecimiento de la que es moneda de referencia internacional respecto al euro tendrá consecuencias positivas para las exportaciones europeas. En el caso de España también ayudará a la diversificación geográfica de nuestras exportaciones. Al mismo tiempo, las empresas españolas verán aumentar el valor de los importantes activos denominados en dólares con los que ahora cuentan.

Varias conclusiones a extraer del debate sobre la dependencia del dólar. Primera, las

diferencias entre el desempeño de la economía americana y el resto del mundo son importantes. Europa debe continuar con las reformas y con los avances en su construcción, si quiere acercarse al crecimiento americano. Segunda, pese a que los mercados emergentes se muestran críticos con el dólar como moneda de reserva, no existe actualmente una alternativa suficientemente atractiva, por lo que tienen que seguir trabajando para que sus fluctuaciones no se conviertan en problemas. Tercera, la depreciación de las monedas emergentes es un recordatorio de la necesidad de seguir avanzando en la estabilidad macroeconómica, más que un indicador de la evolución futura de sus economías.

JOSÉ MARÍA ROMERO
Equipo Económico



El crecimiento de EE UU lanza el dólar

Los norteamericanos empiezan a pensar en Europa como destino de vacaciones por la fortaleza de su divisa

MARTA TORRES

La mejora de la economía de Estados Unidos ha fortalecido el dólar. Hay una serie de factores detrás de la subida de la moneda estadounidense, pero los economistas prefieren empezar sus análisis por el gran

crecimiento norteamericano. De hacerse más fuerte, podría convencer del todo a la presidente de la Reserva Federal, Janet Yellen, para aumentar las tasas de interés en 2015. Así, los inversores de Japón y China centrarían su capital en Estados Unidos, lo cual provocaría más

facilidades para que el dólar se fortaleciera. Se sale del círculo vicioso para entrar en el virtuoso.

¿Es bueno o malo que el dólar esté fuerte? Resulta evidente que es una buena noticia para EE UU. Cualquiera que haya viajado fuera del país lo ha notado. Quedan atrás las épocas en las que los turistas europeos venían con las maletas vacías a Nueva York para comprar todo tipo de productos. Ahora son los estadounidenses los que empiezan a buscar entre sus destinos

Londres, París o Madrid. Una moneda así constituye una señal del saneamiento de la economía de EE UU. En cambio, dicha fortaleza

«Los inversores permanecen atentos a las actuaciones del Banco Central Europeo»

puede perjudicar al crecimiento, ya que un dólar muy fuerte perjudicaría las exportaciones estadounidenses a largo plazo. Si se exportan productos y los costes son en dólares, puede complicarse la colocación fuera de las fronteras de EE UU al tener que comprarse en moneda extranjera. Algunas empresas de maquinaria ya han empezado a

sufrir dicha apreciación. Sus clientes mencionan lo fuerte que está el dólar durante las transacciones. De momento, son sólo comentarios. Pero, en estas compañías, los ejecutivos piensan en la posibilidad de que sus clientes empiecen a buscar los productos en otros lugares.

Los analistas de Wall Street no esperan que el dólar comience a morder al resto de las monedas de forma notable. Al menos, durante este año. En cambio, sus previsiones sí recogen un importante crecimiento de EE UU. Como consecuencia, prevén una mejora del mercado laboral, una caída de los precios energéticos y un mayor optimismo de los consumidores.